

Programa de “Invitación a la lectura” - Curso 2006-2007

VISITA DE LA ESCRITORA LAURA ESPIDO FREIRE

Acto público realizado en la *Casa del Hijarano*, el 6 de febrero de 2007, de 13:00 a 14:30 horas

Intervención de Antonio Villanueva



Gracias, señora directora.

Buenos días a todos.

Alguna vez me había tocado presentar a escritores jóvenes, pero siempre eran autores con una obra en sus comienzos. Esta es la primera vez que me toca presentar a una escritora joven, pero con una obra ya consolidada.

Espido Freire ganó en 1999 el premio Planeta, la ganadora más joven en la historia del premio, y fue recibida por la crítica como una revelación. Unos años más tarde, la promesa se hizo realidad y Espido es una escritora de obra rotunda que abarca varios géneros: el relato, la novela juvenil, la poesía, la traducción literaria, el ensayo y la novela.

Como los grandes creadores, tiene una sensibilidad artística extraordinaria: entiende de música y canto, de pintura, de arte, de poesía, de narrativa... Ha viajado mucho, habla varias lenguas y se maneja con soltura en el mundo de hoy. Es una joven de su generación, pero al tiempo tiene vocación individualista. Vive de la literatura y de sus colaboraciones en los medios de comunicación. Imparte talleres literarios en distintos lugares y va acumulando una experiencia vital y profesional nada desdeñable.

El estilo de Espido es muy personal. Sus narraciones son herederas de la novela decimonónica y, a la vez, innovadoras. Sueños, aparición de espectros, fantasmas y obsesiones; melancolía y pesimismo; indagación psicológica en las zonas oscuras del personaje, análisis de las relaciones familiares; fascinación por el mal, la locura, la manipulación, la fragilidad, el odio, la envidia; el destino, el contraste apariencia-realidad son características recurrentes.

También la creación de espacios míticos, la deslocalización espacio-temporal, la presencia de voces femeninas, un realismo posmoderno que no desdeña la imaginación, la mezcla de géneros, la intertextualidad, la cultura de masas, los asuntos de actualidad como la anorexia y la bulimia...

La estructura narrativa bien planificada, el tiempo circular no-lineal, la pluralidad de lecturas, la mezcla de géneros, los tonos líricos, el uso de símbolos y de lenguaje críptico, la oposición de contrarios, la preferencia por invocar y sugerir antes que por precisar o explicitar, la huida del realismo urbano al uso (ni malditismo ni culturalismo ni erotismo burdo), son también características de su narrativa.

Espido usa prolepsis o anticipaciones (deja pistas al lector antes del desenlace), da nombre a los personajes igualando etimología y carácter. Prefiere los paisajes lluviosos, llenos de bruma y niebla. Fragmenta la trama en múltiples historias que engarza con habilidad.

Se toma en serio su trabajo, domina la técnica, sabe elegir el punto de vista, intrigar al lector, cautivarle. Para ella no hay hiato entre leer y escribir, entre tradición y modernidad, linealidad y vanguardia, realidad y fantasía, presente y pasado. Todo lo funde en una manera de contar inconfundible que refleja buen gusto, vasta cultura, comprensión de las pasiones humanas.

Su estructura preferida es la circular: el paso del tiempo solo trae muerte y olvido, todo gira en un eterno retorno. Recurrencia de temas (el amor, la muerte, la mujer, la violencia...). Recurrencia de espacios (Desrein, Duino, Oilea). Recurrencia de personajes (Vincavec, Thonolan...). Recurrencia de ambientaciones (el halo mágico en que envuelve sus relatos, los paisajes reiteradamente boscosos y otoñales). Nada se deja al azar y es cuidadosamente confrontado antes de aparecer en la novela.

Espido presenta la lucha del ser humano actual: la soledad, la monotonía de la vida conyugal, el miedo al fracaso, las obsesiones que nos atormentan... Sus personajes son seres desvalidos, hombres atormentados, mujeres presionadas por el mundo que les rodea, niños manipulados. Todos ellos con un ansia de regeneración, de cambio. Quieren vivir en un mundo diferente, renacer de sus cenizas, convertidos en otra persona u otra cosa.

Sus mujeres intentan encontrar su lugar en el mundo, aunque finalmente salgan derrotadas o mueran, como les pasa a las Elsas de *Melocotones helados*; son seres frágiles que luchan contra un destino difícil y que, con cierta frecuencia, enfrentan como única solución el suicidio o la muerte. Las mujeres de Espido son seres definidos en sí mismos y por sí mismos, no construidas únicamente en su relación con lo masculino. No son devoradoras de hombres ni heroínas rubias e idealizadas, dispuestas a anularse por un varón. Son mujeres de carne y hueso, corrientes, no extraordinariamente ricas, hermosas o inteligentes.

Hay en esta narrativa una simbología de la purificación: el color blanco, el fuego devorador... Pero el tributo previo de la catarsis es la muerte. Por eso hay tanta presencia de los fantasmas en sus relatos. Sus personajes luchan por integrarse, chocan inevitablemente con la vida convencional que no les satisface o porque no son aceptados o porque les aburre la cotidianidad. Decepcionados, con baja autoestima, inventan una realidad paralela, un mundo imaginario donde evadirse. Humanos, se contagian de la envidia, el odio, los celos, o manifiestan sus debilidades y se muestran manipulables. Eso los lleva a la destrucción. Son seres que sufren y que suelen salir derrotados, porque no encuentran un camino para expresar su identidad. Son desarraigados condenados a la soledad o la incomprensión.

Las novelas de Espido indagan en el personaje, su parte consciente e inconsciente; son más psicológicas que sociológicas; a través de lo individual se llega a lo colectivo. Profundizan más en la intimidad de la persona que en las determinantes históricas.

Espido escribe para lectores inteligentes. El símbolo es una de sus figuras literarias preferidas. Usa técnicas de origen musical, como el contrapunto o el motivo (presentar primero al personaje y definir después su funcionalidad), o procedentes de las vanguardias, como el monólogo interior o el estilo indirecto libre. Es una escritora altamente consciente de su trabajo, escrupulosa y perfeccionista, que detesta dar al público prosa comercial, textos poco pulidos. Ella se dirige a un “lector ideal”, capaz de captar las prolepsis o anticipaciones, el cambio de punto de vista, las referencias intertextuales... Un lector al que le gusta seducir, atrapar en las redes del relato, sorprenderlo con un final impactante a donde le lleva inteligentemente, dejándole pistas por el camino para que intuya que nada es como parece.

En las clases hemos leído *Melocotones helados*, algunas narraciones de *Cuentos malvados*, fragmentos de *Cuando comer es un infierno* y *Mileuristas*, su última obra por ahora, relatos procedentes de la web de la escritora... En todos sus libros Espido se manifiesta como una escritora profesional, consciente, segura de su camino. Y con toda certeza tendrá una interesante trayectoria que nosotros intentaremos seguir.

Gracias, Espido, por tu presencia aquí, entre nosotros. Gracias a todos por vuestra atención. Os dejo con la protagonista de este encuentro.